

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Dino D'addario, pionero en la marroquinería de Santa Cruz. Fotografía: Mauricio Belmonte, 2006.



Instalaciones de la "Marroquinería D'addario" en Santa Cruz.



Una postal del pueblo de Colle di Mezzo. Archivo: Dino D'addario, 2006.

EL PIONERO DINO D'ADDARIO

En una concurrida y alborotada calle de la ciudad de Santa Cruz se encuentra instalado el edificio que alberga las oficinas de la marroquinería D'addario. En el interior, una fila interminable de escaleras conducen hasta el despacho del gerente y propietario. La oficina guarda un orden impecable y la frescura artificial del ambiente pone fin, de manera abrupta, a las embestidas constantes del calor y la humedad. De pronto, Dino D'addario reclina el sillón del escritorio para poder extender su mano poderosa y así estrechar con fuerza contenida un saludo amigable.

—¿Cómo llegué a Bolivia?— empieza relatando el italiano con una sonrisa afectuosa. — Bueno, al principio estuve en Buenos Aires, allá por el año 50. En la Argentina trabajé varios años, hasta el 54, produciendo cereales primero y dedicándome al cuero después. Pero un día, viene un amigo boliviano, el era cochabambino y apellidaba Díaz, y me pide humildemente que le haga un favor. Como nosotros los italianos tenemos un corazón grande y siempre estamos dispuestos a colaborar al necesitado, le presté la atención que el demandaba. Díaz quería llegar a tiempo al matrimonio de su hija, pero ésta se iba a desposar en Bolivia y mi buen amigo no tenía recursos para trasladarse hasta ahí. El cochabambino estaba desesperado y con la voz afligida me imploró que lo acercase hasta el país vecino. Yo no me hice ningún problema, arreglamos nuestro equipaje y luego emprendimos la marcha hacia la frontera. Cuando llegamos, supe desde el inicio que en estas tierras estaba mi futuro. Tartagal, el pueblo fronterizo, me pareció una buena plaza para armar una barraca y trabajar el cuero. Allí mismo empecé a comprar todo el material que necesitaba. Después, emocionado por la riqueza natural que ofrecía el país y la hospitalidad que emanaba de su gente, viajé por algunas regiones de los departamentos de Santa Cruz y Beni. En este último instalé una curtiembre, siendo exacto, en la ciudad de Trinidad. Posteriormente, establecí otra en Santa Cruz y en esta ciudad noble abrí un hotel. No me puedo quejar, me va bien desde entonces y yo me siento muy cómodo. Ésta es mi casa.

Y no hay forma de negarlo. Dino vierte las palabras con una firmeza y convicción únicas. Santa Cruz lo tiene enamorado y su relación con esta cálida ciudad boliviana se remonta a la década del cincuenta, cuando la tierra cruceña despertaba aletargadamente al desarrollo bajo las sombras extensas de los cupesís y toborochis. Fue en esos años donde empezó a cultivar fortuna y afecto.

Además, para el empresario marroquero no existe mejor lugar que aquel donde se siente atrapado por la belleza natural del entorno. Santa Cruz expone paisajes paradisíacos y esto conmueve constantemente al espíritu sensible del italiano, dando lugar a la nostalgia y la remembranza:

—Yo nací en Colle di Mezzo, provincia de Chiedi, pueblo pequeño incrustado en el Parque Nacional de Abruzzo. Un pedazo exclusivo del paraíso, y que se me perdone la falta de humildad, pero, para mi la zona más bella de Italia. Todavía tiene sus campos y bosques inmaculados, allí merodean animales silvestres como lobos y venados y uno que otro oso

negro. La gente es muy trabajadora y responsable. Por cierto, algunos de sus habitantes han logrado insertarse en el escenario político italiano llevando con orgullo el nombre de la comunidad– apunta D’addario.

Con 52 años de trabajo en las espaldas, Dino no oculta su satisfacción cuando se habla del negocio familiar:

–En la fábrica de marroquinería se hace todo tipo de productos. Carteras, zapatos, cinturones, en fin muchas cosas que son del agrado y la aprobación del cliente cruceño y también del extranjero. Hace un par de años que venimos exportando nuestro producto. Algo que, definitivamente, nos tiene que llenar de orgullo y satisfacción.

Dino D’addario es un pionero, pero no sólo por haber instalado la primera marroquinería cruceña en el año 78 e impulsar la creación del Circulo Italiano de Santa Cruz, también por creer en las bondades de un suelo ajeno, desconocido y distante, que hoy celebra su bienestar junto a su familia.